

Kyudo, el camino del arco

Siglos atrás en Japón, la arquería era considerada la disciplina más elevada del guerrero samurai. Después, cuando el arco perdió su sentido como arma de guerra, y bajo la influencia del budismo, el shintoísmo, el taoísmo y el confucionismo, la arquería japonesa evolucionó en el kyudo, el “Camino del Arco”, una poderosa y muy refinada práctica contemplativa.

El kyudo, como lo enseña Kanjuro Shibata XX, no es un deporte competitivo y la puntería se considera relativamente poco importante. Según Shibata Sensei, maestro de la escuela Heki Ryu Bishu Chikurin-ha de kyudo, el fin último del kyudo es pulir la mente –el mismo que en la meditación sentada.

“No estamos puliendo el estilo o la técnica de uno, sino la mente. La dignidad del tiro es lo importante. En esto se diferencia el kyudo del enfoque habitual de la arquería. En kyudo no hay esperanza. La esperanza no es la cuestión. La cuestión es que, a través de la práctica prolongada y auténtica, aflora tu dignidad natural como ser humano. Esta dignidad natural ya está en ti, pero está cubierta por muchos obstáculos. Cuando éstos se quitan, tu dignidad natural puede verse brillar”.

Shibata Sensei



Kanjuro Shibata Sensei en Kai (1990)

Chogyam Trungpa, el conocido maestro de meditación tibetano, dijo: *“A través del kyudo uno puede aprender a vivir más allá de la esperanza y el miedo, puede aprender a ser”.*

La práctica

La práctica del kyudo es aparentemente sencilla. Los estudiantes pueden recibir instrucción en la forma básica, *shichido* (siete coordinaciones), en tan sólo 5-6 clases o durante un fin de semana intensivo. Tras el entrenamiento inicial, la práctica comienza tirando a un blanco de paja a sólo dos metros de distancia. Cuando se alcanza cierto grado de habilidad la práctica se amplía, incluyendo el tiro a 28 metros.

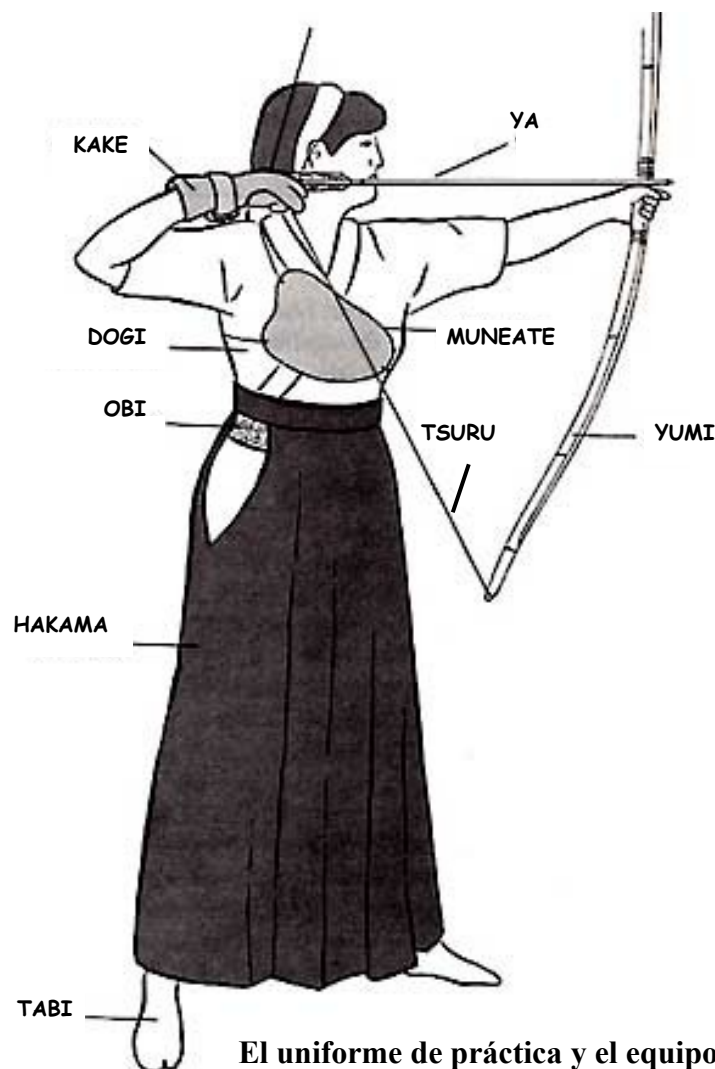
Al trabajar con la precisión de la forma, gradualmente se va desplegando un proceso natural a través del cual el practicante tiene la oportunidad de ver la mente con más claridad. El blanco se convierte en un espejo que refleja las cualidades del corazón y la mente en el momento de soltar la flecha.

Esto distingue al kyudo de la arquería donde el objetivo es simplemente dar en el blanco. Kyudo es “meditación de pie”, y como tal, es un auténtico arte contemplativo.

Para practicar el kyudo de esta manera, se debe tener un buen maestro. El kyudo no se puede aprender de un libro. El entendimiento y la orientación de un maestro o profesor cualificado son inestimables conforme uno progresa por el camino del kyudo.

Hombres y mujeres de todas las edades pueden practicar kyudo. La fuerza física no es un elemento importante. Los niños pueden empezar a la edad de ocho años.

El camino del kyudo es un camino de conocimiento personal y, en última instancia, de realización personal. Aunque el camino puede ser largo, hay enormes recompensas a lo largo del camino. Todo empieza con el primer tiro.



El uniforme de práctica y el equipo básico